

Pasado y presente de las empresas en México

CARLOS MARICHAL

Profesor-investigador de El Colegio de México. Versión abreviada y modificada de la ponencia presentada en el Seminario internacional *Innovación y empresa: evolución y experiencias de innovación, propiedad e internacionalización en México, América Latina y España*, CEIICH-UNAM.

Como un miembro relativamente joven de la familia de disciplinas que componen la historia económica, la historia empresarial constituye uno de los campos de investigación más recientes pero productivos en México. Hace apenas veinticinco años, existían muy pocos trabajos sobre la historia y evolución de las empresas mexicanas, salvo el caso de algunas de las más antiguas, en especial las haciendas y plantaciones así como algunas empresas mineras del periodo colonial y del siglo XIX. Hoy, el panorama ha cambiado y puede observarse una proliferación de estudios sobre empresarios y empresas del siglo XIX y XX y un creciente volumen de investigaciones sobre la trayectoria de grandes empresas contemporáneas. Me refiero no sólo al número de trabajos realizados sino a la diversidad y riqueza de temas.

En general, es menester reconocer que en México el mayor número de practicantes de la historia empresarial se encuentra en departamentos de historia y de economía de universidades e institutos de investigación *públicos*. Allí es donde el investigador tiene el tiempo y los apoyos requeridos. Por este motivo, un importante reto es acercar esta nueva disciplina –los estudios empresariales– a las universidades privadas, que crecen con velocidad y tienden a centrar una parte fuerte de la enseñanza impartida en temas aplicados de gerencia y administración de empresas. No obstante, hay que subrayar que hasta la fecha, los centros universitarios privados no promueven investigación sistemática sobre la historia de las empresas mexicanas ni, inclusive, llegan a utilizar la valiosa bibliografía existente para la docencia. Un segundo reto que está siendo algo mejor atendido es el acercamiento a las propias empresas para que se interesen en la realización de estudios de historia o en el establecimiento de archivos históricos de dichas

empresas. Haremos referencias más específicas a algunos de estos avances pero el énfasis está puesto en la revisión de los estudios de historia de empresas y empresarios publicados esencialmente en los últimos diez años.

El lento despegue de la historia de empresas en México y la aceleración reciente

En México, el proceso de conformación de historia empresarial ha sido gradual, comenzando con unos cuantos trabajos en los decenios de 1970 y 1980, para luego multiplicarse en la década de 1990, y con particular brío en los últimos cinco años. Por ello, es factible sugerir que es un campo académico ya respetable, aun cuando falta muchísimo trabajo por hacer. Puede argumentarse que los primeros trabajos que centraron la atención en México en algo que podríamos llamar historia empresarial arrancaron con los colonialistas que realizaban estudios sobre haciendas, plantaciones y latifundios. El trabajo pionero de François Chevalier sobre los grandes latifundios en el México colonial (edición original en francés de 1952) incentivó a numerosos historiadores a realizar monografías dentro de este campo, la mayor parte publicadas en el decenio de 1970 y principios de los años de 1980. Al mismo tiempo, varios investigadores efectuaron estudios históricos de la gran minería colonial, incluyendo los trabajos clásicos de David Brading y Peter Bakewell, que hicieron ver la enorme complejidad en cuanto a organización y tecnología de las grandes empresas mineras de plata de Guanajuato y Zacatecas.

Fueron relativamente pocos los historiadores económicos interesados en la historia empresarial, salvo, por ejemplo, casos como el de John Coatsworth,

cuyo trabajo pionero sobre los ferrocarriles y el crecimiento económico en México en el porfiriato (primera edición en español de 1976) introdujo la *nueva historia económica* a la historiografía mexicana y abrió sugestivas perspectivas para la historia de empresas de fines del siglo XIX.

En la práctica, fue apenas desde finales de los años setenta y principios del decenio siguiente que comenzaron a realizarse trabajos colectivos sobre historia empresarial y de empresas en México. Un dinámico grupo de sociólogos, impulsados por el Comité Mexicano de Ciencias Sociales (Comesco), realizó numerosas reuniones y dio pie a una incipiente literatura sobre la sociología de las elites, en particular de los empresarios mexicanos.¹ El enfoque utilizado tendía a privilegiar la historia empresarial más que la historia de empresas, pero alentó un mejor conocimiento de la naturaleza y los cambios en los grupos de poder regionales en un país extremadamente diverso. A ello contribuyó la labor realizada por un grupo de historiadores sobre fuentes escasamente exploradas, en especial los archivos notariales, ya que allí se encontraron vetas ricas para la reconstrucción de las fortunas de los empresarios de antaño. Algunas de las más detalladas investigaciones fueron aquellas realizadas por Mario Cerutti sobre Monterrey y su entorno regional, pero acompañadas por un número creciente de investigadores que han trabajado sobre otras regiones del país.²

A partir de mediados de los años ochenta, comenzaron a realizarse trabajos que podemos calificar propiamente como historias de empresas –bancos, ferrocarriles, empresas mineras, industriales y comerciales– que utilizaron, en muchos casos, archivos de empresas. Este fenómeno fue espoleado en parte por un proyecto colectivo financiado por la entonces Secretaría de Minería e Industrias Paraestatales, que derivó en la publicación de estudios sectoriales que, sin embargo, incluían mucha información sobre historia de empresas.³ En esos años, el estudio de la minería mexicana dejó de ser un espacio reservado para colonialistas y en los últimos decenios se han multiplicado los estudios de la minería en el siglo XIX y principios del siglo XX en el centro, centro-norte y norte del país. En el terreno de la historia industrial, el número de investigadores ha aumentado, especialmente aquellos que trabajan sobre el sector textil, aunque también deben señalarse algunos avances en la historia del acero y las empresas metalúrgicas mexicanas. Los especialistas en la historia agraria (quizás el más antiguo y

uno de los más productivos de la historia económica mexicana) han continuado con sus labores; la producción en este campo es vasta, siendo especialmente rica la gama de estudios sobre haciendas tradicionales y nuevas.⁴ Para aquellos interesados en la revisión de esta literatura, es conveniente consultar con detenimiento las revistas especializadas y algunos libros colectivos.⁵

La disciplina avanza hacia una mayor institucionalización, merced a la formación y actividad de diversas asociaciones y seminarios: en este contexto conviene mencionar a la Asociación Mexicana de Historia Económica, y su excelente sitio web (www.amhe.org.mx).

Historia bancaria: la importancia de los archivos

Antes de mediados del decenio de 1980, realmente no existía una historia de los bancos en México. Ello era consecuencia en buena medida de la falta de fuentes primarias. Sin embargo, desde la creación del magnífico archivo histórico de Banamex, en 1989, comenzó a ser posible una historia seria y documentada de la banca privada mexicana: de hecho, este archivo ha sido una fuente importante para seis tesis doctorales presentadas en los últimos diez años: cuatro en universidades de Estados Unidos (Stanford, Harvard y la Universidad de Chicago), una en El Colegio de México y otra en El Colegio de Michoacán.⁶ El trabajo más amplio sobre la historia del Banco Nacional de México es la reciente tesis de doctorado de Noel Maurer publicada como libro por Stanford University.⁷

Pero más allá del caso específico de la historia temprana de Banamex –el primer coloso de las finanzas mexicanas–, debe indicarse que la historia regional bancaria también ha llamado la atención de un número creciente de investigadores. Reconociendo la importancia del trabajo que se venía realizando desde hace unos pocos años sobre los primeros bancos regionales, Cerutti y Marichal convocaron a diversos especialistas regionales a participar en un coloquio en 1998, cuyos resultados están reunidos en un volumen titulado *La banca regional en México, 1870-1930*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2003.⁸

Los atractivos de la historia textil

Sin duda, el sector textil es una de las esferas que ha despertado mayor interés entre los historiadores

económicos.⁹ Desde los primeros trabajos y compilaciones documentales de Luis Chávez Orozco publicados en los años de 1940 y 1950, se hizo manifiesto el interés de analizar los tempranos orígenes de la industria textil en México en los años de 1830 y 1840. Los colonialistas –en especial Manuel Miño y Richard Salvucci– analizaron los antecedentes de la manufactura textil, centrando la atención en los obreros del siglo XVIII, talleres que podían llegar a emplear hasta 200 operarios. Sin embargo, éstos no eran fábricas. El desarrollo de las primeras empresas fabriles modernas comenzó en la zona de Puebla y el valle de México en el decenio de 1830, espoleados por esa singular institución que fue el Banco de Avío (1830-40), iniciativa impulsada por el polifacético político, intelectual y empresario que era Lucas Alamán.

Los primeros estudios sobre la historia de la industria textil fueron estudios panorámicos que prestaban más atención a problemas como la producción sectorial, la tecnología y las distintas etapas del textil, más que a la historia detallada e individual de grandes firmas textiles. Ello ha cambiado en los últimos tiempos, como puede observarse en las magníficas monografías que han visto la luz en los últimos cinco años: Aurora Gómez, sobre el consorcio textil de CIDOSA que operaba en Veracruz desde fines del siglo XIX; Mario Trujillo sobre las primeras grandes empresas textiles del valle de México, y de Leticia Gamboa sobre las fábricas del valle de Puebla.¹⁰ Otra aportación muy reciente es el libro de Rocío Castañeda González sobre las fábricas de Atlixco, que tiene la virtud adicional de ser una historia de la relación entre empresa y medio ambiente.¹¹

Como complemento de estos trabajos se ha avanzado en estudios sobre los *empresarios* textiles en diferentes regiones, combinando la historia social y biográfica con la económica. Un excelente ejemplo es el reciente libro de Leticia Gamboa sobre los inmigrantes franceses del textil –los llamados *Barcelonnetes*– que fueron los principales impulsores de tiendas y grandes almacenes de textiles finos en México en la segunda mitad del siglo XIX. De estas empresas descienden las mayores empresas comerciales de venta de textiles en el México actual, como *Liverpool*, *Palacio de Hierro* y varias más.

En términos analíticos, han sido de especial importancia los estudios impulsados por Stephen H. Haber, profesor de la Universidad de Stanford. Desde su estudio ya clásico titulado *Industry and development: The industrialization of Mexico, 1890-1940*,

publicado en 1989, Haber ha organizado numerosos coloquios y grupos de trabajo que han proporcionado nuevos marcos conceptuales para pensar no sólo el desarrollo de la industria textil en México, sino más generalmente de industria mexicana en el siglo XX.¹² Un reciente ejemplo que ha resultado extremadamente sugerente es el libro del cual Haber es coautor, *The politics of property rights...*, el cual ofrece una serie de hipótesis que son exploradas en función de investigaciones empíricas detalladas por sector.¹³

Minería y petróleo: avances y asignaturas pendientes

México ha sido durante siglos un gran país minero –el país de la plata por excelencia durante siglos– y, desde 1890, un importante productor de cobre, plomo y zinc –aunque no exista una conciencia suficientemente difundida en el país de esta rica realidad minera. Para el estudio de la historia de la minería en México, existen numerosos fondos documentales, tanto para el periodo colonial como para el siglo XIX. Pero existen pocas empresas que se hayan preocupado por conservar y abrir sus archivos a los investigadores. Un caso excepcional es el de los archivos históricos mineros de Real del Monte, Pachuca y Atonilco, con documentación que va desde el siglo XVII hasta nuestros días. En el archivo de Real del Monte se han realizado numerosas investigaciones, entre ellas el reciente libro titulado *The silver King*, biografía del conde de Regla (el minero más rico de todo el mundo en el siglo XVIII), trabajo realizado por Edith Couturier, al cual hay que agregar otros estudios complementarios.¹⁴

Entre los principales promotores de la historia minera debe mencionarse la Asociación de Historia Minera de México y América Latina, que ha venido impulsando una labor formidable en coloquios anuales y numerosas publicaciones desde hace más de veinte años. Un buen estudio de conjunto que centra la atención en estudios de empresas mineras en el centro y norte oriental de México ha sido compilado por Moisés Gámez y Camilo Contreras Delgado, mientras que Juan Manuel Romero Gil ha publicado obras documentadas sobre las empresas mineras en la región del noroeste de México.¹⁵

Dentro del campo de la explotación de recursos naturales, hay que dar un lugar de privilegio a la ya larga historia de las empresas petroleras en México. Desde principios del siglo XX, México ha sido un país petrolero importante: en 1920, en la época del

primer auge petrolero, era el segundo país productor de petróleo en el mundo. Pero el auge declinó, siendo rebasado por Venezuela como productor hacia 1927. Después de la nacionalización de las empresas petroleras en 1938, se creó la actual empresa estatal, la mayor de México, Pemex, a partir de un conjunto de firmas privadas, anteriormente de capitales británicos y estadounidenses. Desde los años setenta y el segundo *boom* petrolero, esta empresa ha sido de enorme importancia para el país pero –lamentablemente– sobre todo como fuente de recursos fiscales, con lo que ha sido descapitalizada por obra de las políticas perversas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Durante largo tiempo, Pemex no contó con un archivo histórico, pero desde 1998 se estableció, con el apoyo entusiasta del entonces director de la empresa, Adrián Lajous. El archivo Pemex está localizado en la refinería Azcapotzalco en un magnífico edificio que proporciona a los investigadores todas las facilidades para el trabajo.¹⁶ La bibliografía sobre la historia del sector petrolero en México es importante aunque no tan amplia como debiera en un país petrolero. Especialmente destacables son los trabajos clásicos de Lorenzo Meyer y Jonathan Brown, debiendo señalarse que en tiempo reciente, ha comenzado a producirse un mayor interés en la historia de las empresas privadas del periodo previo a 1938.¹⁷

Historia del transporte y servicios: entre lo público y lo privado

Durante los primeros siete decenios del siglo xx, la mayor empresa en México fue Ferrocarriles Nacionales de México (superada por Pemex desde mediados de los años setenta). Fundada como empresa mixta en 1907 a partir de la inversión mayoritaria del Estado en varias grandes empresas privadas (en las que participaban inversores franceses, británicos y norteamericanos), sobrevivió a la revolución, siendo completamente nacionalizada en 1937. Posteriormente, Ferrocarriles Nacionales tuvo una vida azarosa –cargaba casi siempre con déficit cuantiosos– y luego entró en una fase de privatizaciones a finales del decenio de 1980. Pese a la privatización, se han conservado los fondos documentales de esta magna empresa en el Museo de los Ferrocarriles Nacionales de México, localizado en el estado de Puebla.

Entre los trabajos recientes sobre la historia de las empresas ferroviarias destacan los de Sandra Kuntz, y un grupo formidable de historiadores económicos

que han logrado renovar el campo de estudio en México en el decenio de 1990 con la aplicación de una combinación de enfoques que incluyen la historia cuantitativa, la historia de la tecnología, los enfoques neoinstitucionales y la aplicación de conceptos tomados de la organización industrial y empresarial.¹⁸ Estos trabajos han venido a ahondar y revisar los ya clásicos de John Coatsworth y Sergio Ortiz Hernández sobre la historia de los ferrocarriles mexicanos.

Menos afortunado ha sido el campo de la historia del sector automotriz en México. Existen algunos estudios teóricos y empíricos sobre las estrategias de las empresas automotrices en el México contemporáneo, como los realizados por Jordy Micheli, pero en general se observa poco interés en reconstruir la historia de esta industria tan importante en el país desde hace medio siglo. Aún no contamos con historias de grandes empresas como General Motors, Ford, Volkswagen y Nissan en México, a pesar de contar con una actividad y presencia fundamental en el país desde hace medio siglo. Lo mismo puede decirse acerca de la historia de las empresas de aviación, donde la carencia es casi absoluta, salvo los estudios actualmente en curso del historiador Federico Lazarín. No es mucho más aleccionador el panorama de la historia de las empresas telefónicas y de telecomunicaciones, aunque debe citarse el trabajo pionero de Víctor Cuchi Espada sobre los orígenes de la telefonía en el país durante el porfiriato así como el estudio de Gabriel Székely, *Ericsson en el tercer milenio: 95 años en México*.¹⁹ Pero tampoco es especialmente brillante la situación de la historia del sector eléctrico en México, aunque existen varias monografías sobre la historia temprana de las primeras compañías eléctricas, como lo demuestra un número especial de la revista *América Latina en la historia económica*, que ofrece un buen resumen.²⁰

Las nuevas empresas globales de México

Si nos movemos de los estudios propiamente históricos de las empresas en México hacia los estudios contemporáneos, vale la pena enfatizar la importancia del surgimiento de un nuevo tipo de gran empresa en el país a partir de mediados de los años de 1980. Me refiero a las nuevas empresas mexicanas que han logrado *globalizarse* o *internacionalizarse* con éxito, transformándose en “multinationales mexicanas”. Conviene subrayar que antes de los años ochenta, las mayores empresas mexicanas privadas nunca se habían planteado –como estrategia– una

expansión *sostenida* hacia el exterior (evidentemente, las empresas públicas tampoco lo hicieron). Esta limitación era determinada por factores tan importantes como el mismo tamaño de las empresas (la mayoría, en términos comparativos, eran pequeñas) y su relativo atraso técnico, pero igualmente decisivos eran los obstáculos institucionales como: a) un régimen fuertemente proteccionista y nacionalista; b) tradición empresarial de cohabitación con un gobierno tutelar; c) escasa disponibilidad de capitales para invertir y arriesgar en la expansión internacional; c) una herencia empresarial y sindical de corte oligopolista que solamente encontraba desventajas ante el reto de la expansión externa.²¹

Todo esto se desmoronó con la crisis de la deuda de 1982 y años subsiguientes, que conllevó a la bancarrota del Estado, de sus paraestatales y de muchas empresas privadas. El proceso de privatización se explica, en buena medida, por el hecho de que muchas de las empresas públicas mexicanas se encontraban tan endeudadas que, en un periodo muy breve fueron vendidas a inversionistas particulares. La crisis de los ochenta incitó a un complejo pero sorprendentemente veloz proceso de reestructuración de la economía y de un número significativo de empresas mexicanas. Diversos autores han descrito tales transformaciones como un *cambio de modelo*: tras clausurarse una época basada en una economía cerrada se debió pasar a otra, más abierta, en el camino de la llamada *globalización*. Entre los principales agentes y actores en estas transformaciones se encuentra un buen número de grandes empresas, en especial aquellas que han impulsado un proceso de internacionalización en sus actividades. El caso mexicano es interesante por la doble direccionalidad del fenómeno. Por una parte se observa el impacto creciente, día a día, de las empresas transnacionales dentro del propio país. Por otra, se observa un fenómeno especialmente novedoso que consiste en la internacionalización de un número significativo de empresas nacidas y desarrolladas en México. Ejemplos destacados de trabajos sobre las nuevas empresas globales mexicanas son los estudios de Jorge Basave, Celso Garrido, Mario Cerutti y María de los Ángeles Pozas.²²

El periodo que estudian dichos autores es especialmente importante pero también turbulento por la enorme cantidad de cambios que ha experimentado la economía del país, pasando del final de la larga etapa de ISI (1940-70), que estaba fincada en el desarrollo *hacia dentro*, para entrar a otra fase (1982-2002) en la que el motor más vigoroso del

crecimiento ha sido el *desarrollo hacia fuera*. Pero este último periodo fue testigo de una secuencia de cambios traumáticos: la crisis de la deuda iniciada en 1982, el derrumbe del modelo de industrialización protegida, la apertura comercial a partir de la incorporación de México al GATT desde 1986, las negociaciones y la firma en 1993 del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, las privatizaciones de empresas paraestatales, la malograda privatización de la banca entre 1990-1993 y, finalmente, el estallido de la crisis financiera de los años de 1995-96 que ha provocado innumerables problemas para el país. Este cúmulo de cambios, algunos inevitables, otros fabricación de los altos dirigentes políticos y empresariales mexicanos, contribuyó a afectar el desempeño global de la economía mexicana.

En todo caso, dentro de este complejo panorama de altibajos, han sido diversos los temas y problemas referentes a las empresas mexicanas que han ido llamando la atención de los investigadores en los años noventa. Por una parte, un buen número de economistas ha centrado su interés en el análisis financiero de las empresas y de los principales grupos económicos, en proceso de veloz metamorfosis. Citamos aquí solamente los estudios de Jorge Basave y Carlos Morera Camacho por estar sustentados en bases de datos muy amplias de las empresas y empresarios de los últimos dos decenios.²³ En su libro, María de los Ángeles Pozas argumenta que la clave del éxito de la mayoría de las empresas analizadas se ha cifrado, en buena medida, en la capacidad de incorporar socios y nueva tecnología mediante alianzas estratégicas con muy diversas empresas extranjeras, todas innovadoras en la producción o comercialización de algún bien.²⁴

Otro elemento a tener en cuenta con respecto a las grandes empresas mexicanas contemporáneas es que resultan ser un fenómeno de interés para investigadores de diversos países. Una revisión somera de la literatura reciente sobre empresas mexicanas revela que en los últimos años hay un porcentaje creciente de publicaciones en inglés sobre esta temática, especialmente en las revistas de negocios. También existen estudios de tipo comparativo con grandes empresas de otros países latinoamericanos, como los estudios de Celso Garrido, Wilson Peres y Rita Giacalone.²⁵ Es de destacar el interés de especialistas de Japón en esta temática, entre los cuales conviene subrayar los estudios de Taeko Hoshino, quien ha venido publicando numerosos artículos y monografías sobre las grandes empresas mexicanas, los gerentes y las familias de empresarios en la época contemporánea.²⁶

El dinamismo de los estudios regionales: el caso de las industrias de Monterrey

Quizá la región donde se observa con mayor intensidad este proceso de internacionalización empresarial sea el norte oriental de la república, donde Monterrey aparece como el eje más dinámico. De allí que no sea extraño que un buen número de los estudios recientes sobre grandes empresas mexicanas haya centrado su interés en las regiomentanas. Desde hace más de un cuarto de siglo, muchos de estos trabajos han sido realizados o impulsados por Mario Cerutti, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su enfoque ha resultado polémico pues durante largo tiempo la historiografía mexicana —y en particular la del centro— ha presentado la historia de México como una lucha constante y valiente contra el enemigo externo, centrando la atención en Estados Unidos. La obra de Cerutti viene a desmitificar esta interpretación unilateral. Demuestra cuán importante ha sido desde hace un siglo y medio el comercio entre ambos países, incluyendo los flujos migratorios, las transacciones financieras, el intercambio empresarial y tecnológico.²⁷

Ello no implica que el desempeño de la economía (industrial, comercial y financiera) de Monterrey haya dependido exclusivamente de las relaciones con Estados Unidos. Al contrario, Cerutti nos demuestra que la base del éxito de las grandes firmas de Monterrey fue siempre su conquista del mercado interno. Ello se observa, por ejemplo, en el caso espectacular de la expansión mundial de la empresa Cemex, cuyo punto de partida ha sido la conquista de ese mercado, pasando después a una rápida expansión internacional en los últimos quince años.

En una reciente compilación, titulada *Del mercado protegido al mercado global, Monterrey, 1925-2000* (Trillas, 2003), Cerutti y sus colaboradores estudian varias de las empresas regiomentanas más dinámicas, incluyendo a Cemex, Vitro, Imsa y Cervecería Cuauhtémoc, que están hoy entre las mayores empresas globales mexicanas y latinoamericanas. Todas ellas combinan una fuerte presencia en el mercado interno con inversiones importantes en Estados Unidos y diversos países de América Latina.

Historia de empresas y patrimonio industrial

Quisiera llamar la atención sobre algunos avances en la organización de varios e importantes archivos de empresas en el país y en el conocimiento y divul-

gación de los mismos por los historiadores económicos. Esta tarea tiene gran importancia para la Asociación Mexicana de Historia Económica, que ha colaborado con el Comité de Conservación de Patrimonio Industrial, con la Asociación de Archivos Privados y con otras entidades en esta tarea que va abriendo brecha para que se pueda hacer una historia empresarial y laboral más seria y sistemática en el futuro. Ello se vincula estrechamente con la tarea de la conservación del patrimonio industrial, como puede comprobarse en el valioso volumen editado por Sergio Niccolai titulado *La cultura industrial mexicana*, publicado en 2003, el cual ofrece un amplio panorama nacional de los avances en este terreno.²⁸

Dos aspectos fundamentales del patrimonio industrial son la conservación de los archivos de empresas y de viejos sitios de emplazamiento. Ya hemos mencionado varios importantes avances: la constitución en los últimos quince años de los archivos históricos de Banamex, Real del Monte, Ferrocarriles Nacionales de México y Pemex. Pero falta que se avance con otros: por ejemplo, hoy está en peligro el archivo histórico de Fundidora Monterrey (creada en 1900), la primera gran empresa siderúrgica de América Latina. Al parecer, las autoridades del gobierno del estado de Nuevo León todavía no parecen encontrar una solución para su conservación, cuestión fundamental dado que en el año 2008 Monterrey será capital del foro cultural mundial. Pero la misma urgencia existe para salvar los fondos históricos de muchas otras grandes empresas mexicanas, cuyos fondos históricos peligran seriamente por falta de interés y atención de sus dueños y gerentes, lo cual amenaza con acabar con el patrimonio histórico de dichas compañías. Por lo general, los directivos empresariales aún no reconocen que sus acervos tienen un alto valor cultural e histórico, por lo que es frecuente que autoricen la destrucción de los “papeles viejos”, que en realidad tienen un cuantioso valor en el mercado: ni se percatan de que cuando queman o tiran sus documentos históricos en realidad ¡están tirando capital e identidad empresarial! En muchos casos están destruyendo la historia documental de las vidas de miles de trabajadores, técnicos y gerentes de empresas que han contribuido a la construcción de la moderna estructura productiva y de servicios de México. La pérdida para las empresas, para los trabajadores y para el país puede ser formidable. Precisamente por ello, vale la pena insistir en que sería muy conveniente que tanto las autoridades públicas locales como las empresas privadas y las universidades

privadas comiencen a plantearse la necesidad de una valoración plena del patrimonio de los fondos históricos de las empresas así como de los viejos sitios industriales a lo largo de la geografía nacional.

- 1 Una compilación es la de Matilde Luna y Ricardo Pozas (comps.), *Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo*, México, Grijalbo, 1989.
- 2 Cerutti, Mario, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, Mexico, Alianza Mexicana, 1992. "Comerciantes y generalización del crédito laico en México (1860-1910) Experiencias regionales", en *Anuario IEHS*, 7 (incluido posteriormente en Ludlow y Silva, 1993), 1992. los estudios historiográficos de María Eugenia Romero Ibarra, "La historia empresarial", en *Historia Mexicana*, vol. LII, enero-marzo, 2003, núm. 3 (207), pp.805-830, y por la misma autora, "Panorama general del desarrollo de la Historia empresarial en México", en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 72, octubre-diciembre, 2003.
- 3 Crespo, Horacio (coord.), *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica/Azúcar S. A., 2 vols., 1989; Meyer, Lorenzo y Morales, Isidro, *Petróleo y nación, 1900-1987: la política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica/SEMP, 1990, y Toledo Beltrán, Daniel y Francisco Zapata, *Acero y Estado: una historia de la industria siderúrgica integrada de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2 vols., 1999, son algunos de los productos de este esfuerzo.
- 4 Un trabajo excelente que proporciona abundante bibliografía sobre el tema es Alejandro Tortolero, *De la coca a la máquina de vapor: actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas de la región central de México, 1880-1914*, México, Siglo XXI, 1995.
- 5 Dos de las revistas más importantes en el decenio de 1980 y principios de 1990 fueron la revista *Siglo XIX* y los *Cuadernos Siglo XIX*, que fueron editados por Mario Cerutti durante más de un decenio. Un primer libro de conjunto con un racimo de estudios sobre la historia de grandes empresas mexicanas fue editada por Cerutti y Marichal en 1997.
- 6 Otras publicaciones que contienen amplias referencias son el ahora extinto *Boletín de Fuentes de Historia Económica de México* (publicado por El Colegio de México entre 1991 y 1994) y desde entonces la magnífica *América Latina en la Historia Económica, Revista de Investigación y Fuentes*, publicada por el Instituto Mora, la cual ya ha alcanzado 23 números, incluyendo muchos ensayos sobre fuentes y archivos para el estudio de empresas.
- 7 Nos referimos a las tesis de Emilio Zebadúa, Noel Maurer, Gustavo del Ángel y Thomas Passananti, presentadas en universidades de Estados Unidos y las de Mónica Gómez y Leonor Ludlow en México.
- 8 Maurer, Noel, *The Power and the Money: Credible Commitments and the Financial System in Mexico, 1876-1932*, Stanford, Stanford University Press, 2003.
- 9 Para un revisión general de la historia bancaria en México en los siglos XIX y XX véase Gustavo del Ángel y Carlos Marichal, "Historiografía del crédito y la banca en México (siglos XIX y XX)", *Historia Mexicana*, núm. 207, pp. 677-724, 2003.
- 10 Una reciente y excelente compilación de estudios de conjunto por los principales especialistas se encuentra en Aurora Gómez Galvarriato (coord.), *La industria textil en México*, México, El Colegio de México/Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/IIH-UNAM, 1999.
- 11 Una magnífica tesis doctoral es la de Aurora Gómez Galvarriato, "Impact of the Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry. Orizaba, Veracruz, 1900-1930", Harvard University, 2001. Véase también Mario Trujillo Bolio, *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia. Siglo XIX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000 así como Trujillo Bolio, Mario y José Mario Contreras Valdez (comps.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003; son buenos ejemplos, Leticia Gamboa, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- 12 Castañeda González, Rocío, *Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1880-1920*, México/CIESAS/El Colegio de México/Comisión Nacional del Agua, 2005. Muy tristemente, la autora falleció hace apenas unos meses, dejando trunca una brillante carrera.
- 13 Haber, Stephen H., *Industry and development: The industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford, Stanford University Press, 1989.
- 14 Stephen Haber, Armando Razo y Noel Maurer, *The politics of property rights: Political instability, credible commitments and economic growth in Mexico, 1876-1929*, Cambridge University Press, 2003.
- 15 Véase, asimismo, el resumen de la tesis doctoral de Rocío de la Barrera, "La empresa de Minas del Real del Monte (1846-1906). Medio siglo de explotación minera", en Carlos Marichal (comp.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p.p.291-316.

- 16 Contreras Delgado, Camilo y Moisés Gámez (coords.), *Procesos y espacios mineros: fundición y minería en el centro y noroeste de México durante el porfiriato*, México, El Colegio de Frontera Norte/Plaza y Valdés, 2004; y Juan-Manuel Romero Gil, *La minería en el noroeste de México: utopía y realidad, 1850-1910*, México, Plaza y Valdés/Unison.
- 17 El acervo, que incluye gran cantidad de documentos, planos y próximamente mucho material fotográfico, ofrece un enorme terreno para futuras investigaciones sobre la poco estudiada historia de la energía en México en el siglo xx. Consultas electrónicas a través de <http://www.archivohistorico.pemex.com/archivo/>.
- 18 Álvarez de la Borda, Joel, *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925*, México, Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos, 2005.
- 19 Víctor Cuchí Espada, *Una economía de tiempo y dinero. Ciudadanos y mercado en la ciudad de México durante el porfiriato (1881-1911)*, México, 2006.)
- 20 Véase, por ejemplo, Sandra Kuntz Flicher y Paolo Riguzzi (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México, 1850-1950*, México, UAM, El Colegio Mexiquense y Ferrocarriles Nacionales de México, 1996 y Kuntz, S. y Connolly, P. (coords.), *Ferrocarriles y obras públicas (1867-1910)*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/El Colegio de México, 1999.
- 21 *América Latina en la historia económica. Industria eléctrica*, núm. 8, Instituto Mora, julio-diciembre, 1997.
- 22 La herencia histórica del proteccionismo y otras limitaciones institucionales de la economía industrial mexicana se describen en Bortz y Haber (comps.), *The Mexican economy, 1870-1930: Essays on the economic history of institutions. Revolution and growth*, Stanford, Stanford University Press, 2002.
- 23 Pozas, María de los Ángeles (comp.), *Estructura y dinámica de la gran empresa en México: cinco estudios sobre su realidad reciente*, México, El Colegio de México, 2006.
- 24 Basave Kunhardt, Jorge, *Los grupos de capital financiero en México, 1974-1995*, México, IIEC/El Caballito, 1996 y del mismo autor, *Empresas mexicanas ante la globalización*, México, UNAM/ M.A. Porrúa, 2000. Carlos Morera, *El capital financiero en México y la globalización*, México, UNAM, 1998.
- 25 Pozas, María de los Ángeles, *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México, El Colegio de México, 2002.
- 26 Garrido, Celso, *Empresarios y Estado en América Latina*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1999; Wilson Peres (comp.), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 1998. Rita Giacalone, *La regionalización del acero en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- 27 Véase, entre otras monografías, Takeo Hoshino, *Industrialization and private enterprise in Mexico*, Chiba, Institute of Developing Economies, Japan External Trade Organization, 2001.
- 28 Cerutti, Mario, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, México, Alianza, 1992 y del mismo autor *Proprietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI, 2000.
- 29 Niccolai, Sergio y Humberto Morales (coords.), *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, Puebla, UAP/Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, 2003.

